

España. Rey (1759-1788 : Carlos III)

Real Orden de S.M. comunicada al Consejo, sobre que los dueños de portazgos y demás imposiciones por razon de transito apliquen sus productos à su reparo con lo expuesto por los tres Señores Fiscales y acordado por el Consejo

En Madrid : En la Imprenta de Don Pedro Marin, 1780.

Vol. encuadernado con 37 obras

Signatura: FEV-SV-G-00085 (13)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

✱

43

REAL ORDEN DE S. M.

COMUNICADA AL CONSEJO,
SOBRE QUE LOS DUEÑOS DE PORTAZGOS
y demás imposiciones por razon de transito apli-
quen sus productos à su reparo con lo expuesto
por los tres Señores Fiscales y acordado
por el Consejo.

AÑO



1780.

EN MADRID:

EN LA IMPRENTA DE PEDRO MARIN.

REAL ORDEN

D. E. S. M.

COMUNICADA AL CONSEJO

SOBRE QUE LOS DUEÑOS DE PORTAZGOS

y demás imposiciones por razón de tránsito apliquen sus productos á su reparo con lo expuesto por

los Señores Fiscales y acordado por el Consejo. Obispos de

Barcelona, Obispos de Zamora, Obispos de Segovia, Obispos de

Don Juan Antonio de ... Secretario

Notario mayor ...

Despacho ...

1760.

...

...

...



EN MADRID:

EN LA IMPRENTA DE PEDRO MARIN.



Real Orden. " **D**E Orden del Rey paso à manos de V. E.
" las adjuntas representaciones del Presiden-
" te de la Chancilleria de Granada, y de
" Don Pedro de Mora individuo de la Junta
" de Caminos establecida en dicha Ciudad; y
" asimismo una Carta del Alcalde Mayor de
" la Villa de Baena, para que dando cuen-
" ta de ellas en el Consejo, tome éste las pro-
" videncias mas eficaces y oportunas à fin de
" que los Grandes y demás Señores de Vasa-
" llos de estos Reynos inviertan precisamen-
" te los derechos de Portazgo, Pontazgo,
" Peazgo, Barcage, y otros de esta clase en
" el loable objeto para que fueron impuestos;
" previniendoles que S. M. espera de su co-
" nocido amor por su Real Persona, y de su
" zelo por el bien del Estado, que no incur-
" rirán, ni permitirán que otro incurra en la
" mas leve omision, porque de lo contrario se
" verá S. M. en la sensible necesidad de po-
" ner en exercicio la suprema jurisdiccion que
" Dios le ha confiado, para evitar que los
" medios establecidos para el bien y felicidad
" de sus pueblos no se conviertan en su per-
" dicion y ruina: y quiere el Rey que V. E.
" le dé cuenta por mi mano de las providen-

A

cias

» cías que tomáre el Consejo , para que tenga
» efecto su justificada voluntad. Diosguarde à
» V. E. muchos años. San Ildefonso veinte y
» siete de Julio de mil setecientos y ochen-
» ta. = *El Conde de Floridablanca.* = Señor
Gobernador del Consejo.

*Respuesta de los
Señores Fiscales.*

Los Fiscales se han enterado de la Orden
de S. M. comunicada en veinte y siete del pa-
sado por la Via reservada de Estado en pun-
to à los Portazgos , Pontazgos , y otras im-
posiciones sobre los caminos , y demás pasos
públicos del Reyno , y obligacion de los
llevadores de tales derechos , à tenerlos
corrientes à costa de sus productos con lo
demás que expresa , y dicen : Que à esta
Orden dió motivo el mal estado de los cami-
nos en Castro del Rio y Baena , en cuyos
distritos se cobran Portazgos sin dedicar sus
productos en todo ni en parte à la reparacion
de dichos caminos , que encontró Don Pedro
de Mora casi intransitables , de que dió no-
ticia y el Presidente de la Chancilleria de
Granada à la Superintendencia General de
Caminos.

Como este daño es trascendente , y ge-
neral en la mayor parte de los parages en que
se exigen de los transitantes , ganados , bes-
tias de silla , y carga , y de toda especie de
carros , y carruages semejantes derechos ba-
xo diferentes denominaciones de Portazgo,
Pontazgo , Peage , Lleuda , Castilleria , Borra,
Asadura , Robda , y otros titulos , ha excita-
do esta materia justamente la soberana aten-
cion

cion de S. M. encomendando este asunto al Consejo , con el saludable objeto de que los llevadores de tales imposiciones mantengan por cuenta de ellas reparados , y corrientes los transitos en cuya compensacion perciben los expresados derechos ò imposiciones.

Esta materia interesa demasiado al beneficio público , y merece por lo mismo toda preferencia y una diligente atencion , porque careciendo de canales en el estado presente , y de Rios navegables este Reyno , la reparacion de los caminos para que estén corrientes à todo genero de carruages , es mucho mas urgente que en otro país alguno de Europa para facilitar los transportes de los frutos , y mercaderias.

Es cosa à la verdad dolorosa à los caminantes , arrieros , y carruageros satisfacer estas imposiciones en los transitos mas dificiles y peligrosos , y el verles abandonados è intransitables con atolladeros continuos.

Estas imposiciones serian injustas en su origen , à no haberse considerado recompensativas de los gastos en la composicion y seguridad de los transitos , en que se cobran.

De donde se vé que fueron dos las causas que autorizaron las referidas imposiciones , y que están embebidas en la misma exacción: pues de otro modo siendo los caminos de derecho público , y libre su transito à todos los vivientes , no podria justificarse esta exacción à no mediar la obligacion recompensativa de la composicion del transito , ò su seguridad.

Esta obligacion es inherente à la cobranza del Portazgo y de las otras imposiciones, que van referidas, sin que necesite expresion, escritura, estipulacion, ni contrato especial: de manera que en el acto mismo de la cobranza la renueva, y contrae el exactor, ora perciba estos derechos en virtud de Real donacion, ò por una imemorial posesion en que se presume titulo legitimo.

Las exacciones que vienen por razon del camino y transito, afectan de tal modo al dueño del Portazgo, que el público puede reclamar su paga hasta que el camino se ponga usual, corriente, y cómodo à toda la especie de carruages de que se exige. No cumpliendo con esta obligacion recompensativa y de derecho natural, por una especie de contrato innominado, cesa la causa originaria de la concesion, y ésta se debe mirar como suspensa hasta que el cumplimiento y reparacion del camino autoricen la exaccion.

¿En qué buena razon politica podria consentirse de otro modo la cobranza de Portazgos y semejantes imposiciones, solo por constituir una renta à favor del donatario, y gravar à los caminantes y carruages en las gargantas de los montes, y en los parages mas asperos del Reyno, en donde por lo comun exigen los Ricos-Hombres, Comendadores, Caballeros, y Comunidades estos derechos?

Es cierto que la opresion, las guerras civiles, la turbacion del Estado, y el poco conocimiento de la libertad, que tanto convie-

ne

ne à la contratacion pública , son el fundamento de la mayor parte de estos derechos; y aun las Mercedes Reales no se habrian expedido en tiempos pacíficos, en que la administracion de justicia tubiese toda su energia.

Las exâcciones de Castilleria , y demás, que se autorizaron con la proteccion , y salvaguardia que los Ricos-Hombres, Maestres, y Comendadores de las Ordenes Militares, y Alcaydes de las Fortalezas prestaban en el distrito de su transito , cesaron en su raíz desde que en las Cortes de Toro de mil quinientos y cinco se mandaron aportillar , y derribar los Castillos , y Fortalezas interiores, que en lugar de asegurar los transitos públicos, oprimian à los que se acercaban à tales parages.

Desde aquella época debió cesar la exâccion por razon de Castilleria, y todas las demás fundadas en la salvaguardia y proteccion de los caminantes, que ya no estaba en arbitrio de los Ricos-Hombres, Comendadores, y Alcaydes referidos, porque ni aun la apariencia de la causa de deber existia ya, ni podia existir jamás.

Ni hay que oponer lo dispositivo de las Cortes de Toledo del año de mil quatrocientos y ochenta, porque entonces todavia subsistian los Castillos, y Fortalezas interiores, mandados derribar despues, como perjudiciales à la tranquilidad pública, desde el año de mil quinientos cinco.

Los Fiscales pudieran fundar la abolicion

general de todas las imposiciones que se cobran en el Reyno por razon de transito, ò salvaguardia: las *primeras*, porque en ninguna parte cumplen los perceptores con la composicion, y construccion de caminos, calzadas, y puentes: las *segundas*, porque ya no es licito à los Grandes, y Comendadores tener Castillos, ni Fortalezas, ò gente armada con que dar la salvaguardia, ni ésta seria conveniente despues que la justicia se administra en el Reyno sin estar expuesta à violencias, y opresiones de particulares.

En el dia los Fiscales prescinden del derecho que estos particulares puedan tener à cobrar dichas exácciones, porque no es su ánimo entrar en tal discusion y mucho menos autorizarlas en modo alguno, ni turbar por ahora el actual estado; y es el mayor favor que pueden apetecer los interesados.

La accion que exercitan consiguiente à el espiritu de la Real Orden de veinte y siete del pasado, tampoco impide el curso de los Pleytos pendientes, ò que se introduxeren en adelante sobre la usurpacion de semejantes Portazgos, è imposiciones, ni sobre la falta de Aranceles, que se debieron formar en execucion de lo dispuesto en las Cortes de Toledo del año de mil quatrocientos y ochenta, ò sobre el exceso de los tales Aranceles, donde efectivamente estén autorizados con aprobacion del Consejo, y demás calidades prevenidas en las Leyes del Reyno, deducidas de los capitulos de las citadas Cortes de Toledo.

ledo, en que los Reyes Catolicos quisieron poner limite para que no se ampliasen tales exácciones donde no hubiesen existido hasta entonces, y que de las establecidas tomase el Consejo conocimiento, con dos altisimos fines: conviene à saber de indagar las que fuesen justas, y de hacer suspender las introducidas por violencia, fixando en las primeras un Arancel de que no pudiese salir el exáctor, quitandole la facultad de tratar arbitrariamente à los caminantes.

Todo esto mira à la pertenencia, titulo, y regla de exìgir los Portazgos, è imposiciones, que en cumplimiento de las Leyes hubiese declarado legitimas el Consejo.

Muchas son las que se han introducido despues, sobre las quales se han excitado Pleytos.

Un gran numero de éstos se han seguido, y siguen por el honrado Concejo de la Mesta para libertar sus ganados de tales impuestos.

Será muy conveniente tener noticia, asi de los Pleytos determinados, como de los que están pendientes, ò en que dicho Concejo trata de concordia con los llevadores de estos Portazgos, è imposiciones, por la luz que darán à la materia, pidiendose al Juzgado de la Presidencia de Mesta una razon individual y comprehensiva de todo ello, con distincion de estas tres clases por orden cronologico en cada una, haciendose reconocer à este efecto su Archivo, y Escribanias, extendiendo

es-

esta noticia , con las demás que conduzcan, à que el Consejo se entere del estado que tiene esta materia , siempre en el concepto de que las referidas noticias nada influyen para suspender el curso de los Pleytos pendientes, ni el de las concordias.

En segundo lugar conviene al propio fin, que las Escribanias de Camara del Consejo pongan Certificacion de los Pleytos que respectivamente pendan en ellas , sin que esto retarde su curso ò progreso , executandose estas Certificaciones con brevedad , y preferencia , expresando en ellas si se han presentado ò no las donaciones ò mercedes Reales ; si la exâccion se funda en inmemorial , y en qualquiera de los dos extremos si hay Arancel aprobado por el Consejo , y finalmente si hay determinacion de éste en el juicio posesorio , ò en vista : de manera que se pueda formar un concepto por mayor de su estado , y pedir nuevas noticias en caso necesario.

En tercer lugar se hace precisa una general averiguacion de estos Portazgos è imposiciones de transito , porque muchas de ellas no se han reducido al fuero contencioso , ò tal vez sus dueños tendrán Executorias favorables despachadas en tiempos anteriores por el Consejo , Chancillerias , Audiencias Reales , y tal vez por el Consejo de Ordenes en lo tocante à Mesas Maestrales , y Encomiendas , de cuyos bienes y rentas conoce conforme à varias Reales Cédulas.

Es-

Esta noticia es absolutamente necesaria, porque sin saber donde se cobran tales imposiciones, no se puede discernir la obligacion de los perceptores à la reparacion de los caminos y transitos públicos, hallandose hasta ahora los elementos de esta materia dispersos, y sin aquella union tan necesaria que ha de poner al Consejo en claro conocimiento, no solo de la multitud de Portazgos, è impuestos que se exigen sobre el transito en todo el Reyno, sino tambien del lastimoso estado de los caminos, puentes, puer-
tos, montañas, y desfiladeros, en que se cobran con escandalo de los contribuyentes.

Y no pudiendo ni debiendo permitir la autoridad pública que este daño se tolere por mas tiempo, ni que se carezca del debido conocimiento de los parages en que subsiste, ni de si los llevadores de Portazgos, Castilleria, Pontazgos, &c. cumplen, ò no con la obligacion de tener corrientes dichos transitos, ò si fueron temporales los impuestos que hayan debido cesar, corresponde se pidan à los Intendentes de las Provincias estas noticias con facultad de subdelegar, dandoles en la orden que se les comunique instruccion de los particulares que deben comprehender estas diligencias, asi del sitio donde se cobra el Portazgo con remision del Arancel; y si no le hubiere escrito, justificacion individual de lo que se exige; del valor en el ultimo quinquenio que cumplió en fin de Diciembre de mil setecientos setenta

ta y nueve, cuidando de hacer compulsar las Escrituras de arrendamiento donde lo estubiere, y las cuentas donde se administrase, reconociendose judicialmente el estado del camino, puente, puerto, montaña, ò termino à que tenga referencia la respectiva imposicion, executandose estas diligencias con citacion del Administrador, ò Arrendador de estos derechos, sin permitirle dilaciones maliciosas, ò tergiversacion de lo cierto.

Estas diligencias conviene se reúnan con separacion de Provincias, para su mas facil despacho, è ir poniendo sus resultas en noticia de S. M. lo qual se conforma tambien con la Real Orden de veinte y siete del pasado, y además se hace comprehensible esta materia sin la confusion que produciria la totalidad de las diligencias en globo, à no darles un orden distributivo, con relacion à los caminos, y carreras de cada Provincia: fuera de que podrán despacharse, y estimularse las diligencias en que hubiere omision al respectivo Intendente sin la tardanza que sería forzosa, caminando todo baxo de una sola cuerda; poniendose por cabeza de cada una de estas piezas un exemplar impreso de la Real Orden de veinte y siete de Julio próximo, de esta respuesta, y de el decreto que proveyere el Consejo, cuyo impreso autorizado se podrá comunicar igualmente à los Intendentes, para que enterados de los fundamentos que versan à beneficio de la causa pública, puedan en las ordenes que ex-

expidieren dentro de su Provincia prevenir lo demás que exijan las circunstancias locales, y procederse en esta materia con un sistema uniforme.

En los diferentes casos de obras públicas, que han ocurrido en el Consejo, muchas veces por evitar Pleytos largos, y difíciles con los perceptores de tales imposiciones, todo se ha recargado en los repartimientos, y arbitrios con que se costearon las obras públicas sobre los Pueblos, siendo las menos veces las en que se ha tratado de obligar à los llevadores de Portazgos en el todo, ò en parte à costearlas.

S. M. reconoce esta obligacion en dichos llevadores, la qual quedará sin cumplir siempre que en cada caso singular sea preciso seguir un Pleyto, y asi se lo ha acreditado la experiencia à los Fiscales.

Tambien es de recelar dexen de cumplir si se pone en su arbitrio, y no se cuida de hacer efectivamente las obras con aplicacion de este producto en lo que sea de cargo de los respectivos interesados, que hallarán ventaja en la reparacion del transito por la mayor concurrencia de contribuyentes: de suerte, que se reunen en la execucion de estas obras el interés público, y el de los Portazgueros, no solo por el mayor producto, sino tambien porque con el cumplimiento de esta obligacion subrogada en lugar de la salvaguardia, que ha cesado de tres siglos à esta parte, estarán menos expuestos à la abo-

li-

licion general de unas imposiciones que en el dia son tiránicas, abusivas, è intolerables, por mas que se alegue merced Real, ò inmemorial, una vez que falta en ellas la Justicia intrinseca, y la causa originaria por que se concedieron, ò toleraron à mas no poder en tiempos antiguos, turbulentos, y oscuros.

Para adelantar pues esta materia en lo principal, y establecer una regla consultada con S. M. que reduzga este negocio en lo posible à equidad, y justicia conmutativa, dadas que sean las ordenes que ván propuestas, podrá el Consejo mandar comunicar este Expediente al Procurador General del Reyno, para que tratandolo en la Diputacion General de él, proponga lo que estime correspondiente à la causa pública; y evaquado, vuelva à los Fiscales sin perdida de tiempo, para que por su oficio puedan proponer lo que corresponda, ò acordará el Consejo lo mas justo. Madrid cinco de Agosto de mil setecientos y ochenta. *Está rubricada de los tres Señores Fiscales del Consejo.*

Señores de Gobierno primera.

S. E.

Contreras.

Hita.

Urries.

Enriquez.

Acedo.

Cerezo.

Hagase en todo como lo dicen los Señores Fiscales, añadiendose en la Orden que se comuniquen à los Intendentes, que hagan saber à los dueños, Arrendadores, ò Administradores de los derechos de Portazgo, Peage, Castilleria, y demás expresados la Real Orden de S. M. de veinte y siete de Julio ultimo, que se ha de comprehender en el exemplar impreso que se les dirija, para que les conste la deliberacion de S. M. y no la con-

contravengan en manera alguna, encargando-
se à los citados Intendentes, y demás à quie-
nes se comunique esta providencia, que la
evacuen con la mas posible brevedad en lo
que à cada uno corresponda. Y dadas las or-
denes convenientes, se pase el Expediente en
lo principal al Procurador General del Rey-
no en la forma que se propone. Madrid sie-
te de Agosto de mil setecientos y ochen-
ta. = *Está rubricado.* = Lic. Cortés.

*Corresponde con su original, de que cer-
tifico*

*Don Antonio Martinez
Salazar.*

[illegible]